# LA MIRADA CREYENTE DE LA REALIDAD

# APARECIDA

## DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

2

## *Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.*

*Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios*
*y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones*
*el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.*
*Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte*
*y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo*
*el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,*
*y urgidos por tu envío.*
*Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras*
*mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,*
*el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,*
*y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.*
*Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,*
*para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,*
*y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.*
*Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!*
*María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.*

# LA MIRADA CREYENTE DE LA REALIDAD

# APARECIDA

## DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

2

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración del Sr. Cristián Fuentes en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-86-3
Derechos de Autor: 168.042

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Diciembre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

# 1. Introducción

El cristianismo constituye una **opción vital**, que se fundamenta o tiene como piedra angular, la experiencia de un Padre de infinita bondad y misericordia, que tiene una predilección especial por los pobres y excluidos. Es el Dios de los pecadores, del hijo pródigo, de la oveja perdida, del publicano, de la samaritana, de la mujer adultera. Esta experiencia de un Dios de infinita bondad y misericordia, constituye el principio y fundamento de la **mirada y opción creyente;** y es la fuente que alimenta la alegría y esperanza de un *"nuevo cielo y una nueva tierra"*.

Para el cristiano no es ajena la realidad sociocultural, económica y sociopolítica de nuestros pueblos. Nuestra fe no es escapismo, sino el resultado de la acción transformadora de Dios en la vida cotidiana y concreta. Ahora bien, el cristianismo se alimenta de los aportes de las ciencias sociales, económicas y políticas para mirar la realidad, pero no encuentra en ellas la fuente final de su comprensión. Ellas enriquecen su discernimiento a la luz del Evangelio, para dejarse interpelar, incomodar, movilizar y buscar los caminos para actualizar su discipulado.

Los Obispos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, al igual que el Maestro hace 2000 años, también se dejaron interpelar y desafiar por la realidad de su pueblo. Especialmente en el capítulo segundo se profundiza el diagnóstico de la realidad, la mirada de los discípulos y la situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos, por lo que recomendamos su lectura.

Por otra parte, el documento de Aparecida reafirma, en continuidad con las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, **su opción preferencial por los más pobres y excluidos**, e invita a la toma de conciencia de las múltiples situaciones alejadas del proyecto de Dios y de los *"rostros sufrientes que nos duelen"* en nuestro continente.

Ahora bien, el cristiano no puede quedarse sólo en la lectura de la realidad. No basta el diagnóstico. **La interpelación se debe transformar en acción, la compasión en pasión por la construcción del Reino**. Es por eso que Aparecida ha hecho un especial énfasis en tomar conciencia en que somos discípulos y misioneros. "Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros que la Providencia de Dios nos depara grandes sorpresas".

Los Obispos Latinoamericanos nos han llamado a los fieles cristianos a **vivir nuestra fe con alegría y coherencia**, a tomar conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor. **Nos invitan a "soplar las brasas" para que se encienda el fuego abrasador del discípulo misionero al servicio de la vida plena.** Esperamos que este trabajo ayude a esa convicción.

## 2. Aparecida: una mirada creyente de la realidad

La reflexión de los Obispos sobre la situación sociocultural, económica y política de América Latina es profunda e interpeladora. Sin duda es clave, para la relevancia del cristianismo en el mundo moderno, una mirada creyente de la realidad que enfrente los desafíos y asuma las nuevas realidades pastorales.

Es por esto que los Obispos afirman que *"los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los 'signos de los tiempos', a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y 'para que la tengan en plenitud' (Jn 10,10)"* (33).

La moral social cristiana, tan rica y trascendental en los momentos actuales, y expresada de manera profunda en el texto de Aparecida, tiene el mandato inexorable de convertirse en una praxis de fe, alimentada por la oración personal y colectiva.

Presentamos cuatro ejes de análisis de la mirada creyente de la realidad presentes en el documento de Aparecida, para ayudar y provocar la profundización personal y comunitaria del texto.

## 2.1. Un mundo globalizado

La complejidad de la situación cultural, económica, política y social de nuestros días, invita a los pastores a mirar *"con mayor humildad"* la realidad que se ha vuelto más opaca, *"más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en el pasado"* (36). Que el mundo cambie no es ninguna novedad. La novedad está en el impacto global y la velocidad de los cambios que inciden en el conjunto de los rasgos que constituyen la vida de las personas y los pueblos (cf. 34).

Lo primero que impacta y condiciona es ***la fragmentación de la realidad*** que ha producido lo que se llama *"una crisis de sentido"*. Esto no se refiere tanto a los sentidos parciales que cada uno logra encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos acontece en la experiencia y que los creyentes llamamos ***el sentido religioso*** (cf. 37).

Se produce lo que algunos llaman una ***crisis de intelegiblidad***. Nos cuesta comprender un mundo donde lo único constante es el cambio. Y la dificultad para establecer las coordenadas de comprensión del mundo, redunda en una dificultad para establecer una cartografía creyente/religiosa de esa misma realidad que permita situar nuestra opción creyente.

> "En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir que cualquier persona individual necesita siempre más información, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío que por vocación está llamada. Esto nos ha enseñado a mirar la realidad con más humildad, sabiendo que ella

es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos en la sociedad, dejando muchas heridas que aún no logran cicatrizar. También se ha hecho difícil percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos. Es frecuente que algunos quieran mirar la realidad unilateralmente, desde la información económica, otros, desde la información política o científica, otros, desde el entretenimiento y el espectáculo. Sin embargo, ninguno de estos criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe. Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande para una conciencia que, teniendo en cuenta su falta de saber e información, fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse recíprocamente" (36).

"Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso. Habitualmente, este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales que representan la hipótesis de realidad con la que cada ser humano pueda mirar el mundo en que vive" (37).

Ahora bien, los Obispos son claros en señalar que *"una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres"* (65). No es difícil colegir que la globalización afectará negativamente a los que están menos preparadas para enfrentarla. De ahí la importancia de *"globalizar la solidaridad"*.

**Preguntas para la reflexión personal y comunitaria:**

1. ¿De qué modo la globalización puede ser un fenómeno que favorezca la integración y la inclusión de los pueblos de América Latina?

2. ¿Cómo ayudar a las personas, grupos y comunidades, en medio de esta crisis de sentido religioso a vivir y practicar su fe?

3. ¿Cómo hacer de la "globalización de la solidaridad" una realidad concreta en nuestra realidad latinoamericana y de país?

## 2.2. El predominio de la economía

Los Pastores no tienen una mirada negativa sobre la globalización. Ellos reconocen con el Papa que es *"un logro de la familia humana"* (DI 2), que en ella se verifica la aspiración a la unidad que tiene la raza humana, que posibilita el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas, y que, por lo que se ve, la apertura de mercados internacionales ha permitido un crecimiento económico en la región (cf. 60). Sin embargo, se lamentan de que la cara más visible de la globalización sea la cara económica (cf. 61) con su tendencia a privilegiar el lucro y la eficiencia, y a debilitar los pequeños emprendimientos, tendiendo en cambio hacia la concentración, en pocas manos, de los recursos económicos y del poder, incluido el poder de la información.

Así como este contexto global ha facilitado el *"surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada"* (60), la concentración de riqueza en unos pocos hace también que la pobreza de hoy sea una *"pobreza de conocimiento y del uso y acceso a las nuevas tecnologías"* (62). Esta concentración de la riqueza en pocas manos (riqueza del dinero, de la tecnología, de la información), produce la exclusión *"de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados"* (62). Por esta razón, en nuestras sociedades aparece una nueva categoría económica y social, a quienes podemos llamar "los excluidos". Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. *"Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'"* (65).

"Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado" (61).

"Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza" (62).

**Preguntas para la reflexión personal y comunitaria:**

1. En una sociedad que privilegia el lucro y estimula la competencia, ¿cómo dar testimonio de los valores cristianos de solidaridad, justicia y misericordia?

2. ¿Cómo encarnar una fe que pone en el centro al hombre y no la economía?

3. ¿Con qué criterios tomo las decisiones económicas de mi propia vida? ¿Han penetrado, también, en mi vivencia de fe las decisiones económico financieras de mi vida?

## 2.3. Otros fenómenos emergentes: biodiversidad, la ecología, la destrucción de la Amazonía y de la Antártica

Mirando la situación socio-política con el avance de la democracia formal, aunque necesitada de una democracia participativa, la presencia regresiva de ciertas formas autoritarias que derivan en neopopulismo, de debilitamiento de los Estados, etc. (cf. 74-82). Sin embargo, nos podemos detener en un número que, estando en este análisis, incide fuertemente en la vida social cotidiana de nuestros pueblos:

> "La vida social, en convivencia armónica y pacífica, se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y de El Caribe por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera. La violencia reviste diversas formas y tiene diversos agentes: el crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia común sobre todo en la periferia de las grandes ciudades, violencia de grupos juveniles y creciente violencia intrafamiliar. Sus causas son múltiples: la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas de orden, y la falta de políticas públicas de equidad social" (78).

En fin, parece importante mencionar que, en esta mirada creyente y más humilde de la realidad, nuestros pastores también consideran la **biodiversidad, la ecología, la destrucción de la Amazonía y de la Antártica**. Son temas muy actuales, aunque "novedosos" en este tipo de documentos.

Es interesante que la biodiversidad, la más rica del planeta, esté unida a la "sociodiversidad", rescatando la sabiduría de nuestros pueblos en el uso medicinal de los recursos de la naturaleza y el robo que se hace de ese saber, *"la apropiación intelectual ilícita"* (83) por parte de las grandes industrias farmacéuticas. *"La devastación ambiental de la Amazonía y la amenaza a la dignidad humana de sus pueblos"* (85) y el *"retroceso de los hielos en todo el mundo… que se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques del hielo antártico"* (87), con su correspondiente impacto en el calentamiento global de la tierra y los cambios climáticos que todos experimentamos.

No está ausente de la mirada de los pastores las realidades que afectan más directamente a los pueblos originarios, a los afroamericanos (cf. 88-97) y a las múltiples referencias a la realidad de los campesinos del Continente.

Es decir, Aparecida nos brinda una mirada analítica, sencilla y aguda a la vez, de la realidad cultural, económica, política y social que afecta de manera determinante la vida de nuestros pueblos y que motiva decisiones importantes en la manera de ser discípulos misioneros del Señor para que nuestros pueblos en Él tengan Vida.

> "América Latina es el Continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad, representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía. Tales conocimientos son actualmente objeto de apropiación intelectual ilícita, siendo patentados por industrias farmacéuticas y de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores y sus familias que dependen de esos recursos para su supervivencia" (83).

> "Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, 'otros' diferentes, que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos" (89).

"Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un *kairós* para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial" (91).

**Preguntas para la reflexión personal y comunitaria:**

1. ¿Cómo nos hacemos cargo en nuestro trabajo pastoral y social del respeto por la naturaleza? ¿Cómo podemos ser respetuosos de la biodiversidad y de la sociodiversidad?

2. ¿Cómo enfrentamos la realidad de los indígenas y afroamericanos en nuestra realidad social y pastoral?

## 2.4. La opción preferencial por los pobres y excluidos

Después de la nítida afirmación de la dignidad humana, el documento pasa a reafirmar de una manera contundente la Opción Preferencial por los pobres y excluidos. De hecho, lo hace formulando un compromiso:

> "Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos" (396).

La fundamentación de la opción preferencial se encuentra en la fe cristológica. Así lo recordó el Papa en su Discurso Inaugural: *"la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza"* (DI 3). Es decir, **es una consecuencia inmediata de nuestro encuentro vital con Jesucristo que origina nuestro discipulado misionero.**

Y la actualidad de esta opción, está motivada desde nuestra fe, porque para nosotros *"los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo* (393), y por la angustia que produce en los pastores, y en los cristianos en general, la existencia de *"millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad"* (391), hombres y mujeres pobres, marginados y excluidos.

> "Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo" (393).

En esta afirmación hay varios elementos que quisiéramos subrayar:

- Uno es, que los pobres interpelan el ***"núcleo"*** del obrar de la Iglesia. Es decir, sus personas, sus situaciones y sus rostros, están en el epicentro de nuestra fe. Y por eso, el hecho de contemplarlos, de verlos, y de servirlos, es de una importancia inexcusable. No se puede ser cristianos si no servimos a los pobres. Está en el núcleo.

- Lo siguiente, es recalcar que a los Obispos no les ha bastado hablar sobre los pobres. Se han ocupado de los *"pobres y **excluidos**"*. El documento menciona 130 veces a los pobres, 5 a los marginados y 18 a los "excluidos", término que describe a los rostros sufrientes contemporáneos: *"Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'"* (65).

- Los ***rostros de los pobres y excluidos*** que nos muestran el rostro de Cristo están descritos en dos números del documento. Dos enumeraciones que totalizan la friolera de 27 categorías de rostros sufrientes (13 de los cuales se repiten en ambas enumeraciones):

  "Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o

situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH-SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'" (65).

"La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias

Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan" (402).

Ante esta realidad de pobreza, tan inhumana y tan concreta, los obispos nos invitan a cultivar diversas actitudes:

- dejar que brote desde nuestra fe en Cristo *"la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos"* (394);
- que brote también *"el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación"* (394);

- ser conscientes de que el servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres, *"es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral"* (394);

- recordar, en palabras del Papa, que la Iglesia está convocada a ser *"abogada de la justicia y defensora de los pobres ante 'intolerables desigualdades sociales y económicas', que 'claman al cielo'"* (395);

- ser conscientes de que *"tenemos mucho que ofrecer, ya que 'no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos'"* (395);

- tener una *"actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista"* (397). *"Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe"* (398);

- tener presente que esta opción preferencial debe conducirnos a una real cercanía y amistad con los pobres que *"nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe"* (398);

- y recordar que los pobres no son pasivos ni sólo depositarios de nuestras acciones: *"Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos"* (398).

En otro orden de cosas, la misma opción preferencial nos pide, o más bien, nos **exige** que prestemos especial atención y demos orientaciones éticas coherentes con la fe *"a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, (y a) los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países"* (395).

Y, ante el temor de que la opción preferencial quede sólo en *"en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones"* nuestros pastores postulan *"una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista"* (397).

En consecuencia, se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación (cf. 397). Es decir, que nuestra Iglesia "siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio" (396).

**Preguntas para la reflexión personal y comunitaria:**

1. ¿Qué rostros de excluidos nos interpelan y están más cerca de nuestra realidad pastoral y social?
2. ¿Cómo podemos encarnar una fe que actualiza y profundiza la opción preferencial por los más pobres y excluidos?

# 3. Fichas para el trabajo personal y comunitario

## 3.1. El rostro de los excluidos: solidaridad hoy

### Ver

El documento de Aparecida, mirando la realidad, hace presente el rostro de los que más sufren: comunidades indígenas, mujeres, jóvenes, pobres, desempleados, campesinos, ancianos, encarcelados, afectados por el VIH, niños sometidos a la prostitución, etc. La exclusión es más que una categoría sociológica, son rostros de hermanos que sufren la pasión de Cristo.

### Juzgar

El documento de Aparecida afirma que: *"Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'"* (65).

**Actuar**

1. ¿Cuáles son los rostros de los excluidos en nuestra realidad más próxima, y en qué debieran movilizar nuevas formas de solidaridad?

2. ¿Cómo crear conciencia de la exclusión que generan las estructuras de pecado en nuestra sociedad? ¿Cómo dejarnos interpelar de manera más profunda en nuestras comunidades? ¿Cómo despertar la solidaridad hoy?

**Celebrar**

Desde la mirada creyente:

1. ¿Cuáles son las realidades, las personas y las situaciones de exclusión que vive nuestra sociedad? ¿Cómo nos habla Dios a través de estos rostros de la exclusión?

2. ¿Cuáles son las situaciones, desde el punto de vista de exclusión, que debemos ofrecer al Señor para que Él las acompañe y las transforme?

## 3.2. El individualismo exacerbado: primero yo, segundo yo y tercero yo

**Ver**

Hoy es claro que vivimos en una sociedad individualista. Surge con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Eso deteriora los vínculos

comunitarios y el tejido social se hace frágil. Los sentidos de vida se privatizan y aumentan las alarmas, las rejas y el encierro**. Se instala la desconfianza**. El peligro es que perdemos de vista a aquellos que nos convocan, nos unen, nos revitalizan en un proyecto de sociedad solidaria y justa, y el bien común se transforma en un bien escaso.

## Juzgar

El documento de Aparecida afirma que: *"Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; 'aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo… Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas'. Surge hoy, con gran fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte"* (44).

## Actuar

1. ¿Cuáles son los caminos para vencer el individualismo que se instala en nuestras relaciones familiares y comunitarias?

2. ¿Cómo revitalizar una visión integral del ser humano, que tiene a Dios como fundamento, en medio de una sociedad plural y diversa?

## Celebrar

Desde la mirada creyente:

3. ¿Cuáles son los acontecimientos, personas y situaciones por las que debemos dar gracias, presentes en medio de nuestra vida comunitaria, en las que prima la solidaridad y no el individualismo?

4. ¿Cuáles son las personas y realidades, donde predomina el individualismo, que debemos ofrecer al Señor para que Él las acompañe y las transforme?

# Quédate, Señor
## Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

# Índice de temas


1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CCB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.



INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL
TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral